

✱ 112

LASTIMOSAS GLOSSAS DE EL SENTIMIENTO QUE HA  
hecho esta Monarquia de España por el Rey D. LVIS PRIMERO,  
por cuya muerte ha sentido la Española lealtad, se expresa el des-  
pedimiento que hizo de su Padre, y de su amada Esposa,  
y Hermano, como verá el curioso  
Lector.

**P**ara cantar estas Glosas  
pido me den atención,  
por ser grande el sentimiento  
que acompaña mi dolor.

Con qué pena tan extraña,  
España, te considero,  
por la muerte del Monarca  
sin segundo LVIS PRIMERO!

Llora, España, con dolor,  
considera con desvelo  
que son avisos de Dios,  
ò justos juizios del Cielo?

Mira, si puedes llorar,  
con dolor, y sentimiento  
las penas que te persiguen  
desde aquel año de ciento.

Muriò el Rey Carlos Segundo,  
y Felipe entrò à reynar,  
y en todo este largo tiempo  
no cessaste de llorar.

Renunciò el Rey la Corona  
en su Hijo muy amado,  
à todos sus alegrías  
en pesares se han trocado.

El año de veinte y quatro,  
à veinte del mes de Enero,  
se ciñò la Real Corona  
el Rey D. LVIS EL PRIMERO.

Siete meses governò  
à España, sabio, y prudente,  
y à treinta del mes de Agosto  
pagò tributo à la muerte.

Fuè el principio de su mal  
viruelas, y tabardillo,

y desto perdiò la vida,  
que causa pena el oirlo.

Estando en el Real Convento  
de aquel Sol resplandeciente  
de Atocha haziendo Oracion  
le diò el primer accidente.

Los Medicos conociendo  
esta grave enfermedad,  
previenen que se disponga  
breve su Real Magestad.

Hizolo así: ya dispuesto,  
con muy verdadero amor,  
dixo: Me hallo muy conforme  
con la voluntad de Dios.

Mandò de que luego al punto  
le traygan los Sacramentos,  
confessando muy contrito,  
con grande arrepentimiento.

La prevençion del Altar  
le hizo con gran primor,  
para esperar la visita  
del Divino Salvador.

Recibiò à su Magestad,  
juntandose à vn mismo tiempo  
vn Rey humilde en la tierra,  
y el Rey Supremo del Cielo.

Mandò de que luego al punto  
llamasen, sin dilacion,  
à su Esposa muy amada,  
y desta suerte le habló:

Esposa, Reyna, y Señora,  
perdon te pido humilmente;  
y à Dios, porque nos aparta  
la guadaña de la muerte,

Sus ojos vertiendo perlas  
así la Reyna le habló:  
A Dios, Esposo querido,  
mi Rey, mi Dueño, y Señor.

Retiraron a la Reyna,  
afligida, y suspirando,  
y en su O.atorio se entrò  
anegada en triste llanto.

Sus Hermanos muy queridos,  
con grande pena, y tormento,  
se despidieron llorando,  
con notable sentimiento.

Bolvió la cara a los Grandes,  
que allí a su lado le asisten,  
pidiendo humilde le llamen  
a su Padre el Rey Felipe.

Como su Real Magestad  
estava en su Real Retiro,  
fuè forzoso el escribirle  
la novedad de su Hijo.

Apenas recibió el pliego,  
quando la nema rompio,  
y viendo la triste nueva,  
suspiraba de dolor.

Ay, Hijo del alma mía!  
Dios te quiera consolar,  
y alibiarte de tus males,  
por su Divina bondad.

Los Reyes aquella noche  
se han postrado en Oracion,  
pidiendo a Dios, que le dè  
lo que convenga mejor.

Las Imagenes Sagradas  
llevaron, si bien se nota,  
Soledad, y Encarnacion,  
y tambien a la de Atocha.

Todas quantas prevençiones  
para que viva se hizieron,  
y nada desto bastò;  
justo decreto del Cielo.

Conociendo que fallece,  
postrado el vital aliento,

dixò: JESVS, en tus manos  
mi espíritu os encomiendo.

Muriò su Real Magestad  
el dia treinta de Agosto,  
quedò aquel Clavèl marchito,  
palido su hermoso rostro.

El Real Palacio se viò  
tan lleno de confusiones,  
que en lagrymas se deshazen  
los leales corazones.

Publicaban los metales  
este tragico dolor,  
y en roncas voces la fama  
repitea: ya LVIS muriò.

El aparato, y grandeza  
publiquen los Elementos,  
y la realzada pompa  
de su magnifico Entierro.

Los Grandes, y los Señores,  
los de la Llave, y Toyson,  
asistieron tan leales  
promptos en esta funcion.

Las Cruces de las Parroquias  
asistieron con gran orden,  
acompañadas del Clero,  
y todas las Religiones.

Ponen el yerto Cadaver  
para que estè manifiesto,  
y en el Real Panteon  
depositaron el Cuerpo.

Ea, España, considera  
que estos son pecados nuestros,  
si no ay enmienda en los vicios,  
no ha de aver buenos successos.

Dios, por su misericordia,  
España, te dè su alivio,  
y remedio a tanta pena  
como padecen tus hijos.

Por el Catholico Rey  
roguemos todos a Dios,  
que le dè eterno descanso,  
por su Soberano amor.